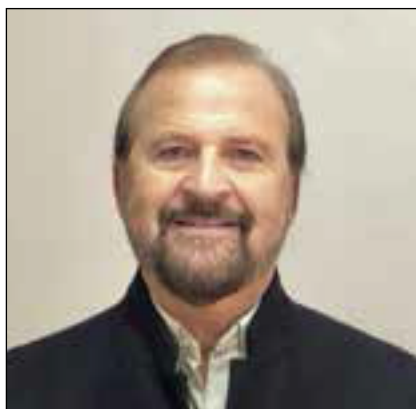


Editorial



LA PANDEMIA QUE VINO A CAMBIAR EL MUNDO

Desde este lado del planeta, con baja densidad demográfica, los relatos de epidemias, brotes de ciertas enfermedades e incluso algunas pandemias, nos llegaban como noticias lejanas, sin por ello olvidar la presencia de enfermedades endémicas de nuestra región como el Dengue, el Chikunguña y el Zika, todas transmitidas por el mosquito *Aedes Aegypti* —un mismo vector para distintos virus— o la enfermedad de Chagas transmitida por el *Trypanosoma cruzi* inoculado por la vinchuca. América sufre las consecuencias de estas enfermedades desde hace años, con la fortuna de que ninguna se transmite entre personas, porque esa es la particularidad que convierte a las enfermedades transmisibles en enfermedades de alto riesgo.

COVID-19 tiene esa particularidad, es transmisible entre humanos, posee un origen aún desconocido y una cantidad de grises en el proceso de contagio sorprendente. Todas las potencias científicas y tecnológicas del mundo han sido afectadas duramente por la pandemia, que ha golpeado la salud de sus ciudadanos —en algunos casos con un elevado costo en vidas—, sus economías y modificado radicalmente las relaciones sociales.

La ciencia es la esperanza adonde todos miran, pero el método científico tiene sus tiempos que no son los de la ansiedad que nos transfieren desde los medios de comunicación. Difícilmente se pueda retornar a la normalidad conocida sin contar con una vacuna segura que nos genere inmunización activa y para eso va a pasar algún tiempo. Aun así, muchos hábitos hasta hoy normales se verán afectados y probablemente se imponga en el mundo una nueva “normalidad”, parecida pero distinta a la actual.

En términos académicos, todos nos hemos visto impulsados a reconvertirnos a una velocidad inusitada para mantener a nuestros educandos activos. La enseñanza virtual ha pasado a ser la herramienta que nos permite continuar con la transferencia de conocimientos, un procedimiento sujeto a correcciones y ajustes de manera constante, porque en este proceso, todos estamos aprendiendo juntos, educadores y educandos. En Odontología, una carrera con un elevado contenido práctico, esta metodología no es suficiente para aquellas materias donde el alumno debe adquirir destrezas manuales, pero confiemos que en el tiempo por venir todo esto se pueda recuperar. En situaciones tan complicadas como la presente, todas las prioridades van detrás de la preservación de la salud.

Hoy nuestra actividad está seriamente afectada, tanto para el aprendizaje como para la actividad profesional, por los riesgos y por todos los condicionamientos impuestos por el sistema de cobertura, implementados por prepagas y obras sociales. La inmensa mayoría de los Odontólogos de nuestro país están afrontando tiempos difíciles generados por una partícula de ácido nucleico que, en sí misma, no alcanza la condición de organismo vivo.

Como profesionales de la salud hemos pasado antes por situaciones difíciles y las hemos superado, ésta no será la excepción. Otra vez, como tantas antes, el destino de la humanidad está sujeto al ingenio, la capacidad y la tenacidad de los científicos. Pobres los países que descuidan el desarrollo científico y sus políticas de salud pública. Tragedias como la que nos toca vivir, también nos deberían servir para hacernos reflexionar al respecto.

Prof. Dr. Juan C. ELVERDIN